



Mario Rodarte E.

## ■ Juego de números

Mientras que en la política el juego perverso inicia con cualquier aseveración, bajo el principio de que quien ataca primero ataca dos veces, en la vida de la sociedad empieza a volverse un verdadero problema el juego de los números.

Para muestra tenemos recientemente el asunto de los *ninís*, en donde unas autoridades sostienen una cifra y otras la desmienten de inmediato.

Tenemos también el asunto de la obesidad infantil, en que nadie sabe a ciencia cierta cuántos casos hay en el país, sus condiciones socioeconómicas, el estado de gravedad de su problema y otros indicadores relevantes.

Hace poco también la autoridad dio a conocer un dato acerca del número de causantes, que la verdad sonaba algo elevado, y ni qué decir de la cifra de pobres, que en palabras de otra autoridad, creció debido a la crisis, lo que sonaba algo increíble, dado que la tasa de desocupación no creció tanto en esos años.

Ahora una organización empresarial habla de un cálculo de la economía informal, aunque una encuesta muestra que la cifra es mucho mayor. Nadie sabe de qué se habla cuando se menciona el *lavado* de dinero, que según los expertos hay dinero de cuello blanco, de cuello azul y de cuello negro, según sea la actividad predominante que da origen al dinero sucio.

Una de las bases para el diseño eficiente de políticas públicas es contar con información acerca del problema que se desea atacar.

Por ejemplo, en materia de precios y tarifas de **electricidad** y agua existe una larga serie de leyendas urbanas, acerca de los pobres y su falta de capacidad para pagar agua y **electricidad**.

La autoridad en la materia aplica una política discrecional de tarifas, cobrando

cifras muy altas a cierto segmento y otras ridículamente bajas a otro. El resultado es que se desperdician los recursos, y cuando se trata de invertir, no se cuenta con un fondo disponible, porque las empresas siempre se encuentran en quiebra técnica.

Cuando se habla de pobres y programas sociales sería muy interesante contar con las cifras y difundir los informes de evaluación de los programas, que hacen organismos nacionales y extranjeros.

Otra de las áreas sin información es la agricultura y qué pasa con los enormes apoyos que desde siempre la autoridad le brinda al campo. Hasta donde se puede ver, la productividad y los rendimientos en prácticamente todo están estancados desde hace varias décadas, y nadie aporta elementos; sólo en el presupuesto los recursos crecen, sin conocer si realmente son efectivos.

Otra de las leyendas urbanas es la relacionada sobre el IVA en alimentos y medicinas. Basta que alguien afirme que se está estudiando el problema, para que otro salga a decir que se causará un enorme daño a quienes menos tienen.

A quienes esto afirman habría que recomendarles vieran los datos de ingresos y gastos por niveles socioeconómicos que están publicados y se pueden consultar en Internet, o que pidan de plano que alguien se los explique para que vean que su afirmación carece de sustento.

Las cifras sobre inseguridad que proporciona un organismo ciudadano las cuestionan casi todos los gobernadores, aunque no sean capaces de tomarlas como referencia para darse cuenta de que su actuación en esa materia deja mucho que desear.

Hablando de gobernadores, alguien debería mostrarles cómo está su situación de finanzas públicas y endeudamiento, para que empiecen a preocuparse, ya que elecciones van y vienen, y ninguno toma en serio el tema de la obligación que tienen estados y municipios de cobrar impuestos y empezar a responsabilizarse más por sus finanzas.

Uno más de los juegos de números que resulta impresionante es el que tiene que ver con el sector educativo. Nadie sabe cuántos maestros activos hay, cuántos comisionados, y el dato que debería ser imprescindible para toda la sociedad, acerca de la evaluación de los mentores, está mejor guardado que el relacionado con el uso de los recursos del sindicato.

Aunque no es asunto público, la socie-



|                            |                            |                     |
|----------------------------|----------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>25.08.2010</b> | Sección<br><b>Economía</b> | Página<br><b>10</b> |
|----------------------------|----------------------------|---------------------|

*Una sociedad sin datos  
confiables no puede tomar  
decisiones acertadas y,  
repetimos, las autoridades  
no pueden diseñar  
políticas públicas si  
carecen de información  
confiable*

dad debería saber y conocer sobre los números de la empresa aérea que está en quiebra y determinar las razones que la llevaron hasta ese punto.

Hace tres décadas el debate acerca de la falta de cultura cívica de la sociedad mexicana se concentraba en el rezago educativo, por el enorme número de analfabetas y personas que a duras penas habían cursado la primaria.

Aunque no hemos avanzado

mucho en cuestión educativa, una sociedad sin datos confiables no puede tomar decisiones acertadas y, repetimos, las autoridades no pueden diseñar políticas públicas si carecen de información confiable acerca de los temas relevantes.

Aquí nuevamente no basta con tener una ley que garantice el derecho a la información y el acceso a ella; se requiere que algunos organismos, como las universidades, se aboquen a la difusión de la misma y a realizar investigaciones que conviertan los datos en información útil para la sociedad.

Peor que no contar con datos confiables es el hecho de tener varias cifras y que cada interesado les dé vuelo, según sus intereses. Lo único que logramos es que si la sociedad ya confía muy poco, con el juego perverso de números su confianza se va a desplomar, y la confianza es la clave del capital social de una nación. ■

[www.mrodarte.com](http://www.mrodarte.com)